



Otros usos de los setos

► Texto y fotos: Federico Fillat Estaque

La sabia combinación de agricultura y ganadería, de supervivencia en un medio duro y de adaptación a los recursos de que se dispone sin recurrir a materiales ajenos al medio, dio lugar a los hermosos setos y bosquetes de nuestros paisajes, basados en la elección de una flora adaptada que aportaba belleza, armonía, y cuidado del entorno. Esta cultura de los setos que fue fructífera durante generaciones –en este artículo recogemos un ejemplo del Pirineo Aragonés–, todavía puede rescatarse como ejemplo para cercar el ganado, dar alimento y prevenir la erosión o los incendios

Seguramente una primera respuesta para el típico bocage, soto o bosquete del noroeste francés sería la de considerar que la vegetación allí cuidada es el reflejo de las condiciones locales del medio (clima, suelo) siendo distintas las combinaciones para climas fríos que para los más cálidos, para los suelos calizos y para los ácidos. De hecho la misma palabra bocage nos llevaría a considerarlos como retales de los bosques de la zona, que han quedado reducidos a formaciones lineales porque la presión agrícola no les dejó ser más extensas, y quedaron en los márgenes de las parcelas. Sin embargo, esa interacción entre árbol y agricultura nos informa de que no sólo el clima y los suelos son los responsables de esos paisajes, sino que transmiten la compleja intención que tuvo el agricultor/ganadero cuando los eligió para rodear sus tierras. Seguramente esa combinación de los primeros habitantes de cualquier territorio de ser más agricultores o más ganaderos según las condiciones generales (ambiente, transacciones, comercio, oferta-demanda) o las aficiones personales (ovejas o vacas, caballos o cabras, todos a la vez, manzanos para sidra, nueces para el invierno, etc.), nos llevaría a explicar que para el Pirineo Aragonés también debió ocurrir algo así. En las

condiciones climáticas de tipo submediterráneo de muchos pueblos del Pirineo Aragonés, el poder contar con la hoja de los árboles como un complemento forrajero a la hierba de los prados y pastos próximos a las casas pudo ser el motivo de mantener algunos setos como fuente de forraje.

¿Qué especies dominan y cómo se prepara la hoja?

La elección del ganadero altoaragonés le llevó al fresno (*Fraxinus excelsior*) como árbol principal aunque lo combinó con quejigos (*Quercus cerrroides*), chopos (*Populus nigra*) y acebos (*Ilex aquifolium*). La plantación y mantenimiento del seto es el final de una serie de recolecciones complementarias que algunas veces habían pasado incluso por la hoja de pino. En el caso de los acebos, se elegían las hojas altas, las que ya no pinchaban en sus bordes y, tanto las de quejigo como las de chopo, se combinaban con las de fresno según la edad de las ovejas, reservando el fresno para las adultas y las de chopo y quejigo para las corderas que guardaban como futuras madres.

La recogida de las acículas de pino se hacía en grandes

sábanas de lino atadas por los extremos y formando un paquete fácil de transportar. La distribución en el pesebre era la forma de presentárselo a ovejas y vacas. Otra posibilidad fue la de conducir los animales al pie del árbol elegido y cortarles las ramas para que comiesen en el suelo las hojas que entresacaban de las ramas caídas. Finalmente, si el árbol elegido se planta en forma de seto rodeando los prados, el cuidado de la hoja ya puede ser más directo y cabe pensar en un almacenamiento en verano para que lo coman los animales en invierno, cuando la hierba del prado no crece por las fuertes heladas.

Podríamos resumir la existencia de muchos setos actuales de fresno en el Pirineo Aragonés como la conjunción de una finalidad de cierre con la de ser un buen árbol forrajero. Al cerrar las parcelas para hacerlas completamente privadas frente al antiguo derecho de derrota de mieses –que suponía una servidumbre de pastoreo comunal después de la recogida de la cosecha (grano primero y heno después)– se consiguió en algunos valles un incremento importante en la producción de la parcela así cerrada (hacia 1800 en el Valle de Benasque).

El secado de la hoja en el pajar, a la sombra y en ambiente aireado, sería la forma más completa de controlar el preciado producto. Otra, también muy eficiente, consistió en almacenar las ramas cortadas en fajos que se amontonaban en una horquilla formada por dos grandes ramas del propio árbol o de otro próximo. Los fajos tenían un peso promedio de 6kg en verde y eran fácilmente izados con una mano, hasta que los colocase en posición correcta el compañero que se encargaba de ello en lo alto de la horquilla. Las hojas se orientaban al sur y los troncos iban quedando en exposición norte con el fin de que el calentamiento para el secado coincidiese con la zona de mayor densidad de hojas. La colocación de cada fajo debía ser cuidadosa, para mantenerlos horizontales y así garantizar que fueran impermeables al agua de lluvia.

La oferta a los animales y algunas características nutritivas

El almacenamiento en los propios árboles, sin necesidad de ocupar parte del pajar o henil con los fajos, y el no transportarlos al edificio sino llevar a los animales hasta los setos, era una práctica habitual en muchos pueblos de montaña aragoneses. En el pueblo de San Juan de Plan (Valle de Gistain) pudimos seguir uno de estos procesos de conservación de hoja y reparto a las ovejas, en el mes de febrero, cuando no quedaba hierba que comer. La apertura de la cubierta protectora (hecha con fajos de chopo o quejigo o con algunos plásticos) presentaba unos fajos con hojas perfectamente verdes y, desde su emplazamiento en el árbol, se iban repartiendo en una superficie amplia en la que podían distribuirse bien unas 5-6 ovejas alrededor de cada fajo. Con sólo aflojar la cuerda era suficiente para que las ovejas comiesen las hojas y, una vez terminado el



fajo, bastaba con apretar de nuevo la cuerda y recuperar todas las ramas en un extremo de la parcela, para repartirlas después en los corrales donde los conejos acababan repelando los troncos. El conjunto constituía una leña seca que sirvió durante años para los hogares y para las socarradas del pelo de los cerdos en las matacías (matanza de los cerdos), de hace unos años.

Los contenidos en calcio y magnesio de esta hoja comida por las ovejas eran tan altos como los de las alfalfas cultivadas en el valle y tenían también una buena digestibilidad.

.....

 Reparto de la hoja seca en el mes de febrero en San Juan de Plan

Los paisajes pirenaicos y otros tipos de setos

Los setos para cierre fueron muy utilizados en el Reino Unido y hemos visto que en el Valle de Benasque contribuyeron a un aumento de la producción de las parcelas cerradas. Otra función compleja se puede asignar al avellano, ya que iría desde la propia nutrición humana, asegurando la fertilidad de la mujer en años de buena cose-



El bosque ha sido talado para pastos y quedaron líneas y bosquetes de hayas como seto. En primer término seto de avellano



Seto de boj.
Parcela de
pastoreo en el
Valle de Aspe

cha, hasta la fabricación de utensilios (mangos de herramientas, collares para el ganado, cercas de varas entrecruzadas) o la propia retención del terreno en pendientes con abundantes depósitos glaciares (laderas del Valle de Arán).

En un ejemplo del Valle de Aspe (Localidad de Lhers, Accous, Francia), contando los pies existentes de distintas especies en una cerca en torno a una casa y próxima a una ladera de quejigal, frente a otra cerca desarrollada en ambiente de hayedo, resultó que los manzanos sólo se habían plantado en la parcela que tenía cerca la casa y también abundaban los fresnos. Los avellanos estaban en la parte más alejada de la casa, como constituyendo el componente “salvaje” del conjunto frente al más doméstico de manzanos y fresnos, muy próximos a los edificios. Hacia el lateral lindante con el quejigal, se encontraba algún quejigo, testigo de su inclusión desde el bosque al seto y también muchas especies típicas de la orla de bosque (majuelos, artos, rosales, zarzas). Las mimbreras (dis-

tintos *Salix sp.*) abundaban también en las proximidades de la casa y sólo perdían importancia cuando competían con los manzanos; formaban parte de los arbustos suministradores de varas para cestería y escaseaban con la lejanía a la casa y al ir aumentando la influencia del riachuelo próximo que propiciaba el dominio de alisos. Los cerezos complementaban otras influencias mixtas de seto y utilización como fruto. En la otra parcela, más influida por la proximidad del hayedo, la poda del fresno era como si se tratase de una mimbrera, con abundantes entrelazamientos de ramas laterales entre árboles vecinos hasta conseguir un cierre perfecto y completamente vivo. Un vallado tan hermético expresaba una utilización ganadera intensa en forma de pastoreo, y ello se corrobora por un reparto diferencial de los majuelos y artos (favorecidos por el exceso de fertilidad) que coincidían en corros abundantes en

las zonas más resguardadas del seto (zonas de reposo de los animales frente al viento o simplemente zonas de sombra). Sin embargo, el buen pastoreo de toda la zona no permitía el progreso de rosales y zarzas que sí habíamos encontrado en la orla del quejigal, menos pastado. En esta zona los avellanos eran muy abundantes, como queriendo expresar que allí debió existir un inicio de bosque mixto vecino del hayedo, del que se escaparían o trasladarían algunos ejemplares a la ladera del quejigal.

Los setos del futuro

Algunas mimbreras inglesas se estudiaban como suministradoras de estructura vegetal para entrelazar los tejados de paja –cada vez más demandados en urbanizaciones con interés



Separación de parcelas privadas frente a comunales con seto de fresnos. A la drcha. fresno podado y acodado del que salen 7 nudos con ramas que cortan y trenzan, y las entrecruzan con los otros fresnos





por recuperar los tejados tradicionales hechos con esos materiales—. También algunos aislantes vegetales podrían emplearse en construcciones donde los polímeros de expansión no son aceptados. Muchas urbanizaciones del Pirineo habían optado por los fuegos de leña, y la poda de mantenimiento de algunos tipos de setos podría suministrar esos combustibles.

Los paisajes pirenaicos actuales corresponden a una herencia de tiempos medievales pasados en los que la ocupación del territorio fue de unas cuatro a cinco veces la densidad de la población actual. Repasando fotografías de principios del siglo XX es fácil comprobar que en muchos casos se trató de una densidad excesiva, que arrasaba todo vestigio de árbol o arbusto en las laderas solanas próximas a los pueblos. Sin embargo, el abandono actual nos lleva a otra situación peligrosa, próxima al colapso de los bosques por no poder circular por ellos —con el peligro de incendios que esto conlleva— y también al abandono de muchos pastos alejados de los pueblos o de parcelas mal comunicadas.

Combinando unas medidas de protección que fomenten el cuidado de los entornos urbanos y de los pueblos importantes, como si de zonas de reserva se tratasen, podríamos educar e invertir en actividades realmente productivas, avanzando en la idea de una conservación compatible con la producción. Producir estructuras de estabilidad (como los avellanos en las laderas y las mimbreras en las orillas de los ríos y barrancos); mantener reservorios de diversidad genética (antiguas variedades de manzanos, de perales, de nogales); gestionar el movimiento de los animales en pastoreo mediante cierres naturales al estilo de las famosas vallas menorquinas ("tanques") o de las inglesas de Devon; crear entornos de sombra donde la

Podando el fresno para hacer los fajos para aprovechamiento del ganado. A la drcha. los fajos ya colocados en la horquilla del árbol

biodiversidad ambiental favorezca el establecimiento y progreso de la diversidad animal; los intercambios entre comunidades especializadas, etc. son posibles consecuencias de un decidido apoyo a la conservación y recuperación de nuestros setos.

La era de las comunicaciones automatizadas manejando bases de datos sobre setos y sus posibles nuevas dedicaciones podría ser la última propuesta concreta con la que sistematizar la información existente y ponerla al alcance de los entes responsables de ayuntamientos, gobiernos comarcales y regionales así como de las muchas iniciativas privadas que están aumentando en todos los pequeños pueblos de montaña. ■

Sobre el autor

Doctor Ingeniero Agrónomo. Científico Titular del CSIC en el Instituto Pirenaico de Ecología (<http://www.ipe.csic.es>), Departamento de Ecología de Sistemas Pastoriles.

Bibliografía

- FILLAT, F. 1980. *De la trashumancia a las nuevas formas de ganadería extensiva. Estudio de los valles de Ansó, Hecho y Benasque*, Universidad Politécnica de Madrid.
GÓMEZ, D. AND FILLAT, F. 1981. "La cultura ganadera del fresno". *Pastos XI*: 295-302.

Notas

- Ver "Setos vivos" y "Cómo crear un seto". *La Fertilidad de la Tierra* nº. 13 y nº 14.
Ver en internet www.amisdelaerre.be/docs/FAQ-haies/node3.html
www.arbolesornamentales.com/setos.htm
www.juntadeandalucia.es/medioambiente/montes_publicos/setos/setos.html